

Capítulo 384

Amor Carnal *

Abaddon no veía el sexo del mismo modo que otras personas.

Para él, era el máximo acto de devoción y confianza, ya que literalmente requería entregar el cuerpo a alguien, con la esperanza de que ambos pudieran lograr un sentido de unidad, a medida que adquirían una comprensión más profunda del otro y recibían algo valioso. Creía que esas cosas eran la base para aumentar la cantidad de placer que uno era capaz de recibir y dar.

Pero ayer aprendió una lección aún más importante sobre los placeres del sexo.

Y lo mismo hicieron sus esposas.

El sexo con un dios era bueno.

Sus cuerpos están por encima de toda comparación mortal y, como tales, provocan una sumisión total y una mayor excitación en sus parejas mortales.

Sin embargo, el sexo con un dios de la belleza, el sexo o la fertilidad era peligrosamente adictivo.

Al dormir con ellos, todo lo demás en el mundo parecía perder toda lógica.

A falta de una mejor analogía, las chicas se sintieron como si hubieran encontrado, todo lo que siempre habían querido en la vida, entre las piernas de los tres dioses del sexo del grupo.

Fue tan bueno, que por mucho que lo intentaran, Lailah, Bekka, Lisa, Tatiana o incluso Lillian no pudieron durar ni un día completo, antes de ser superadas por su indomable sexualidad y su absoluto dominio.

Seras y Audrina también se vieron obligadas a rendirse unas horas después, con sus cuerpos convulsionando bajo la tensión de un flujo constante de orgasmos que cambiaban su comprensión.

Pero hubo más que eso.

Cada caricia, empujón, mordisco o lamida contenía todo el afecto y amor que se tenían el uno al otro, y fortalecía la relación entre todos ellos en un grado astronómico.

Si un extraño fuera a espiar este acto, quedaría tan cautivado por el espectáculo que, sólo podría identificarlo como amor.



Amor real en su forma más carnal y física.

No existía una experiencia que se le acercara, en ningún reino o realidad, entre los cielos, las estrellas o los infiernos.

Sus actos redefinieron lo que significaba amar y ser amado.

Y Abaddon estaba teniendo la experiencia más placentera de toda su vida adulta.

Mientras tomaba a Valerie por detrás, apretó los dientes, mientras intentaba no perderse en el abrumador placer.

Todo en su esposa contribuía a despertar su libido de maneras que nunca antes había experimentado.

La forma en que sus entrañas lo envolvían perfectamente y lo dejaban seco, con un toque suave y un abrazo firme y húmedo, era casi para morir. Eso, combinado con la vista de su gran trasero redondo y sus alas hipnóticas, que surgían de su espalda tonificada, sirvió para aumentar aún más su atractivo. Mientras él la embestía, continuos escalofríos le recorrían la columna, con cada movimiento que hacía dentro de ella. Valerie había esperado que tener una divinidad centrada, tanto en la belleza como en el sexo, la hubiera convertido finalmente en una igual a Abaddon, pero todavía se sentía como si la estuvieran llevando de la nariz. ¡Era tan frustrante, pero se sentía tan bien!

Canalizó su frustración lamiendo a Eris con más fervor, lo que provocó que la diosa elfa emitiera un gemido de satisfacción mucho más fuerte. Con una sonrisa siniestra, Abaddon activó la marca en el cuerpo de Eris y ella sintió que su pulso se aceleraba, mientras sus ojos se iluminaban como un árbol de Navidad. "¡V-Voy a correrme...!"

Inconscientemente, agarró la cabeza de Valerie por los cuernos y empujó su rostro más profundamente hacia su jardín, promoviéndola a chupar un poco más fuerte. Con el trato duro que estaba enfrentando por delante y por detrás, Valerie sintió que sus ojos giraban hacia su cráneo, mientras se corría con fuerza junto a Eris. Y como Valerie se tensó de repente, más allá de lo normal, Abaddon tampoco pudo soportar la carga y empujó tan profundamente dentro de ella como pudo, antes de terminar soltando su carga dentro de ella. Respirando pesadamente, Abaddon dejó que el cuerpo de su esposa se relajara, mientras ella caía sobre la cama temblando. No perdió un solo momento antes de agarrar a, la ligeramente delirante, Eris por la cintura, dejando que su cuerpo descansara sobre sus muslos. Justo antes de que pudiera empujarse por su cuenta, ella colocó una mano sobre su pecho para detenerlo. "D-Déjame moverme, ¿de acuerdo?" Sin aceptar un no por respuesta, Eris agarró su miembro con su mano libre y lo colocó directamente en su entrada, antes de ponerse en cucullas. Ambos emitieron gemidos de placer absoluto, mientras saboreaban la sensación de su unión, como si fuera



la primera vez. Eris colocó ambas manos sobre el rostro de Abaddon y presionó sus frentes juntas, mientras rebotaba sobre él, arriba y abajo. Sus palmas comenzaron a brillar con una luz rosa oscura y su esposo perdió temporalmente el foco en sus ojos, mientras se sentía invadido por un amor puro y un placer demasiado fuerte, como para que una mente mortal pudiera manejarlo. '¿Puedes sentirlo?', preguntó mentalmente. 'Este es el amor que siento por ti...'

'Esta es la obsesión que tengo por ti...'

'Eres el aire que respiro y la tierra que endereza mis pasos...'

'No importa qué forma tomes o qué encarnación me muestres, me siento atraído hacia ti implacablemente de todas las maneras posibles...'

'Hasta que el fin de los tiempos llegue, para reclamar la luz de cada estrella del universo, este amor que tengo por ti potenciará cada uno de mis pensamientos y acciones...'

'Mi amado esposo, quiero que sientas el peso del verdadero dominio que tienes sobre mí. Sobre todas nosotras...'

Las palabras y los sentimientos que produjo fueron tan hermosos que, casi hicieron que a Abaddon se le saltaran las lágrimas. Besó a Eris con una embriaguez apasionada, que solo aumentó la ternura de ese momento, y finalmente perdió la paciencia, mientras colocaba sus manos sobre los muslos de Eris para recuperar el control. "¿Eesposo...?!"

"Lo siento, amor... ¡No puedo quedarme quieto después de escucharte decir algo tan conmovedor..."

Mientras Abaddon se preparaba para retomar el control, Valerie finalmente se recuperó de su anterior viaje al cielo y reapareció a sus espaldas. "¿Por qué mi amado esposo es tan testarudo, eh? Déjanos cuidarte por una vez".

Valerie agarró los dos brazos de Abaddon por detrás y los mantuvo en su lugar detrás de su espalda. "Ya haces mucho por nosotras... solo déjanos hacer algo por ti, ¿eh? Sin trampas~"

Abaddon podría haberse liberado del agarre de Valerie en cualquier momento que hubiera deseado, pero esta situación se estaba volviendo cada vez más excitante a cada segundo.

Antes de que pudiera expresar otro rechazo, Eris aumentó el ritmo y la intensidad de su cabalgada y sus gemidos se volvieron más parecidos a canciones tentadoras para los oídos. Mientras acercaba sus labios a los de él, Valerie optó por el hueco de su cuello y dejó un desfile de marcas a lo largo de su carne temporalmente tierna. Como él nunca le permitiría que se sintiera insatisfecha, deslizó una de sus manos entre sus piernas y encontró su jardín



empapado, así que deslizó un dedo grueso dentro para presionar contra su punto G. El placer que sentían crecía a cada segundo, así como su vínculo con él. Después de quince minutos, Abaddon estaba listo para otra liberación, y también lo estaban las chicas. Valerie presionó más su cuerpo contra el de él, desde atrás, mordiendo su oreja puntiaguda, cuando Eris finalmente dejó caer todo su peso y se empaló en el enorme miembro de su esposo. Un grito de placer ebrio llenó la habitación, cuando Eris sintió que su estómago se llenaba con la esencia del amor de su esposo. El grupo estuvo unos minutos jadeando como animales, mientras intentaban recuperar el aliento, saboreando el resplandor del orgasmo. Eris tuvo que ser levantada del miembro de Abaddon, ya que había perdido todas sus fuerzas en la parte inferior de su cuerpo, y la absurda cantidad de semilla plantada en su interior se derramó como una fuente. Con avidez, Valerie se lamió los labios, mientras se dirigía directamente a la fuente y tomaba el miembro erecto de Abaddon en su boca. A estas alturas, todas las chicas habían aprendido a despegar las mandíbulas y reprimir los reflejos nauseosos para poder realizar sexo oral, y Valerie no era la excepción. Pero, justo cuando tenía a su marido firmemente en la garganta, tragándolo hasta la base, escuchó algo que nunca quiso escuchar. "Mis amores... creo que deberíamos parar ahora..."

Valerie y Abaddon miraron a Eris como si les hubiera quitado su juguete favorito. "¿Por qué dices eso?"

"Solo ha pasado un día y medio, ¿aún puedo seguir!"

Eris sonrió como si los dos fueran adorables más allá de toda medida. "Yo también quiero seguir haciendo esto... pero tenemos cosas que hacer, ¿no? Tenemos que preparar a nuestra gente y no podemos perder más tiempo. Salgamos juntos y comencemos a poner las cosas en marcha, ¿eh?"

Abaddon y Valerie sabían que Eris tenía toda la razón en esto, pero aun así... estos actos sexuales eran más adictivos que cualquier otra cosa que hubieran hecho antes. Todavía no se habían saciado. 'No puedo esperar a aprender a manipular el tiempo con mis poderes... cosas como esta son tan incómodas', pensó Abaddon.

Suspirando decepcionado, se levantó de la cama y se estiró, dándoles a ambas chicas una vista completa de su físico, que era demasiado excitante para ser considerado justo. Eris silenciosamente deseó haberse quedado callada y haber disfrutado del cuerpo de su esposo un poco más. Abaddon miró al resto de sus esposas, que dormían pacíficamente y se retorcían, mientras se llenaban de su esencia y se sintió un poco melancólico. "Deberíamos trabajar en desarrollar la tolerancia de todos la próxima vez... Creo que en esta ocasión estábamos demasiado ...emocionados".

"¡¡Tú fuiste quien las dejó así!"



—Sí, pero estamos casados, así que todos debemos compartir la culpa de nuestros errores, ¿no? —dijo Abaddon con una sonrisa.

Poniendo los ojos en blanco, mientras intentaban no reír, extendieron los brazos como niñas, indicando que les gustaría que las alzarán. Abaddon llevó a las dos chicas a través de las puertas dobles, hasta el baño, y comenzó a abrir el agua caliente de inmediato. Mientras los tres estaban sentados en la bañera, que no dejaba de llenarse, las manos de Valerie comenzaron a vagar y tanto Abaddon como Eris la miraron con sospecha. —¿Qué? Todavía necesito algo que hacer con mis manos. —Animado, Abaddon sacó temporalmente a Valerie de la bañera, antes de colocar su cabeza entre sus piernas—. ¿Q-qué estás haciendo?

"Necesitaba algo que hacer con mi boca."

Mientras los gemidos de Valerie ahogaban el sonido del agua corriendo, Eris se cruzó de brazos, como una madre decepcionada. "Ustedes dos... ¿Cuánto tiempo van a seguir con esto?"

¡S-solo hasta que me corra, -¡A-Ah! ¡Lo prometo!

Eris puso los ojos en blanco, mientras veía a Valerie agarrar a Abaddon por los cuernos y empujarlo más profundamente entre sus piernas. Por alguna razón, no creía que esto fuera a terminar después de que Valerie se corriera solo una vez.

Tal como pensaba no fue así. Al final, Eris terminó dejando atrás a Abaddon y a Valerie, mientras se vestía mirando con ojos lujuriosos el cuerpo Abaddon. Ya habían pasado treinta minutos y dieciséis orgasmos, antes de que Abaddon dejara de comérsela, y honestamente, estaba contenta de que las cosas no fueran más allá de eso. Aunque estaba tan tentada, que tuvo que morderse el labio continuamente, para no abrir las piernas para él también. Sacudiendo su mente para liberarse de pensamientos sucios, Eris usó sus sentidos para seguir el rastro de un miembro muy específico de su familia al que extrañaba mucho. Tocó una puerta y esperó a que se abriera, antes de que un niño pequeño, con trenzas en su cabello gris, asomara la cabeza afuera. Al igual que antes, Belloc se congeló tan pronto como vio a su madre parada frente a él, pero Eris no dejó que eso la deprimiera esta vez. Cayendo de rodillas, extendió los brazos en un gesto de invitación y sonrió cálidamente. "Mi hermoso niño se ha vuelto aún más precioso en un solo día. ¿Quieres salir con tu padre y conmigo ahora mismo?"

Los ojos negros de Belloc recorrieron el pasillo como si buscara una excusa.

Finalmente, su vocecita balbuceó una pregunta que Eris nunca había previsto.

"¿Acaso mi madre no me detesta?"



*Mí chica y yo no tenemos peleas normales,
discutimos sobre cosas como qué temporada de
Bakugan fue la mejor o quién tuvo el mejor
monstruo característico en Yu-Gi-Oh.*

Ejem nueva vestroía y decodificador hablador Ejem

AnathaShesha

